

Raúl fue el hijo número 16 de los 19 que tuvieron don Ricardo Silva, un agricultor maulino y doña Mercedes Henríquez. Talquino de tomo y lomo, allí nació en 1907 y nunca perdió su tono sencillo y campestre. Cuentan que a los 10 años –el mismo día que hizo su primera comunión– le habría confesado a su padre que quería ser sacerdote.

A los 16 años ya estaba estudiando derecho en la Universidad Católica. Al tercer año sintió que ya era suficiente: lo suyo era la vida consagrada. Tras largas conversaciones con monseñor Carlos Casanueva, optó por los Salesianos. "Don Bosco me ha conquistado", afirmaba a diestra y siniestra. Para cumplirle a sus progenitores y a la vez "salirse con la suya" se fue a vivir al Patrocinio de San José, un colegio de los salesianos en Santiago y, además, continuó con las leyes.

En 1938, en la Basílica de María Auxiliadora de Roma –con el lema "La caridad de Cristo nos urge"– se ordenó sacerdote y, momentos antes de que estallara la II Guerra Mundial, regresó a Chile. La rectoría del colegio Manuel Arriarán Barros –el nuevo liceo de los salesianos– y más adelante, la rectoría del Patrocinio San José lo esperaban. Nace el padre Raúl...



Colección familia Silva Henríquez.

1920: la familia Silva Henríquez en pleno. Raúl pertenecía al grupo de los menores

DON BOSCO: EL INSPIRADOR DE SILVA HENRÍQUEZ

El italiano Giovanni Bosco (1815-1888) fue el fundador de la Congregación de los padres Salesianos y de las religiosas de María Auxiliadora. Poco antes de su muerte, los primeros salesianos llegaron a Chile como educadores y misioneros y se instalaron en Punta Arenas. Más adelante, en otras 15 ciudades del país. En 1934 don Bosco fue canonizado por el Papa Pío XI. Para entonces la orden se había esparcido por el mundo.

Siendo rector del Colegio Patrocinio de San José y en pleno gobierno radical, fue parte de la creación de la Federación de Institutos de Educación (FIDE) que hasta hoy juega un rol clave de coordinación y fortalecimiento de la educación particular de Chile. Luego, en 1955, fue el primer director del Instituto Católico de Migración (ICAMI) que fue fundamental en la acogida de los extranjeros que arribaron al país en condiciones traumáticas post II Guerra Mundial.

Asimismo, por encargo del nuncio Baggio, en 1956 organizó en Chile la institución de caridad mundial llamada CÁRITAS que instauró la solidaridad directa con los más desposeídos. Pero ello no fue todo. Atento a la enorme falta de viviendas consecuencia –entre otras cosas– a la creciente migración campo-ciudad de mediados del siglo XX, en 1959 creó el Instituto de Vivienda, INVICA. Desde este, la Iglesia se hizo parte del candente tema de la vivienda social.

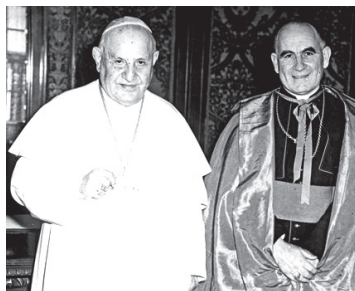
En 1959, el Papa Juan XXIII lo nombra obispo de Valparaíso y se inicia su peregrinar hacia la jefatura máxima de la Iglesia Católica. En 1961 aceptó el nombramiento de arzobispo de Santiago. En 1962 ya era Cardenal. Tras una conversación con el nuncio Rossi, en la que Silva Henríquez le dijo: “Sr. Nuncio, usted mismo me ha hecho ver que mi carácter no es fácil. No estoy seguro que sea el apropiado”.



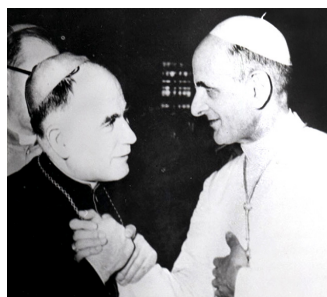
“Mi primer mensaje es este: tenemos que luchar todos para que en Chile cada uno tenga lo que le corresponde. Solo con la justicia y con la verdad se puede dar la verdadera grandeza de un pueblo”.

Palabras del Arzobispo al pisar suelo chileno en 1961.





Con el Papa Juan XXIII.



Con el Papa Pablo VI.



Con el Papa Juan Pablo I.



Con el Papa Juan Pablo II.

De talante reformador, apenas asumió la diócesis en 1961 (durante la presidencia de Jorge Alessandri) el cardenal Silva –segundo cardenal de la Iglesia chilena– impulsó la distribución de las tierras pertenecientes a la iglesia (adelantándose y en cierta forma presionando hacia el proceso de Reforma Agraria) y fomentó las cooperativas agrícolas y la sindicalización entre los campesinos. En la iglesia universal, le correspondió participar en el Concilio Vaticano II (1962-1965), relevante encuentro eclesial del siglo XX.

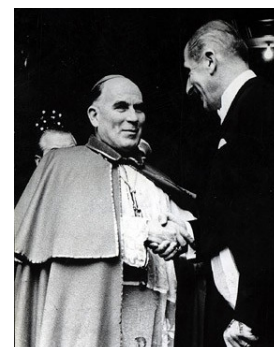
En pleno proceso de la Reforma Universitaria (gobierno de Frei Montalva) Silva Henríquez medió entre los estudiantes y las autoridades. También le tocó poner orden en medio de la mediática Toma de la Catedral (1968) en la cual más de 200 cristianos –entre sacerdotes y laicos– decidieron manifestarse, sin autorización, al interior del templo mayor.

En el convulsionado 1973, buscando evitar el quiebre institucional, la casa del cardenal fue varias veces un espacio de encuentro hasta altas horas de la madrugada entre Salvador Allende y el entonces presidente del Partido Demócrata Cristiano, Patricio Aylwin.

Como confesó entonces el presidente Frei Ruiz Tagle en el prólogo de un libro en su memoria en 1999: “Nada humano estaba ajeno a su preocupación. A él no le venían con cuentos”. Fue un líder valiente, sólido y claro en expresar sus ideales. Y, como tal –aunque muchos lo tildaron de marxista– fue una figura indiscutible de la Iglesia post conciliar chilena.



Con el presidente Jorge Alessandri.



Con el presidente Eduardo Frei M.

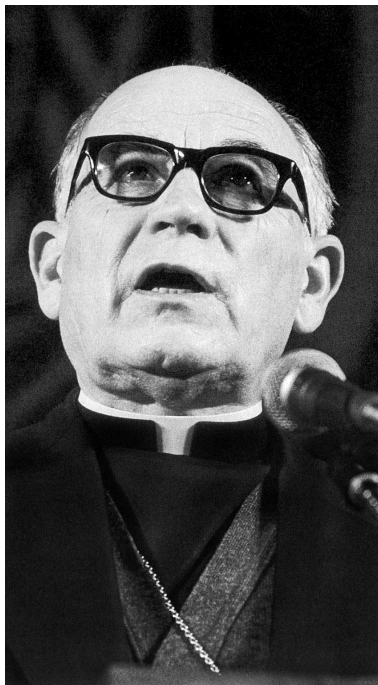


Con el presidente Salvador Allende.



Con el presidente Augusto Pinochet.

El Mercurio.



Certeras, sólidas y valientes fueron las palabras del Cardenal en aquel *Te Deum* de 1974 que conmemoraba los 163 años de la Independencia en un clima nacional dividido y atemorizado. Ante las autoridades –presididas por el general Pinochet–, el cuerpo diplomático (el Parlamento se encontraba en receso desde el 11/9/1973) y la feligresía, el pastor habló. Escuchemos:

“**La Iglesia y la Patria:** dos magnitudes, dos almas que sólo pueden subsistir y fructificar en la medida en que son fieles, cada una a su tradición. La Iglesia, fundada en la Palabra, el Dolor y el Espíritu de Cristo, sabe que no puede enseñar sino lo que Cristo le confió, ni dar vida sino abrazándose a su Cruz, ni gobernar sino sirviendo como Él sirvió. Ella es experta en humanidad, y vive siempre inmersa en su tiempo, siempre renovada y joven, precisamente porque no deja nunca de mirar hacia su origen para reencontrar, en su historia primera, los cimientos perennes de su fe, los motivos de su esperanza y las razones de su amor.

La Patria –ninguna patria y Chile menos que ninguna–, **la Patria no nace del vacío...** Por eso es que una patria no puede echarse a andar indiferentemente por cualquier camino. La patria no se inventa, sólo se redescubre y revitaliza, y siempre en la fidelidad a su patrimonio de origen. Cuando una nación que es patria busca su sendero fuera de su tradición, su apostasía deriva fatalmente en anarquía y disolución. La patria no se

inventa ni se trasplanta, porque es fundamentalmente alma, alma colectiva, alma de un pueblo, consenso y comunión de espíritus que no se puede violentar ni torcer, ni tampoco crear por voluntad de unos pocos. De aquí fluye, con imperativa claridad, nuestra más urgente tarea: reencontrar el consenso.

Pero Chile tiene su alma. ...Chile quiere seguir siendo Chile. Chile anhela empezar otra vez, estar como antes, como siempre, a la cabeza del reino de los grandes valores; pequeño y limitado, tal vez, en su potencia económica, grande y desbordante en su riqueza de espíritu. Un formidable ímpetu de reencuentro y reconciliación surge y quisiera imponerse entre nosotros: reencuentro con nuestro ser original, reconciliación con nuestra tarea y destino y con todos aquellos que por sangre y espíritu caminan con nosotros. Esta afirmación imperativa de nuestra propia identidad se dejará solamente encontrar en la fidelidad a nuestra tradición. A estas alturas no podemos ya eludir la interrogante: ¿qué es, en qué consiste esta tradición, cuáles son los valores que constituyen nuestra patria en su origen, el cuerpo y la sangre de nuestra gran comunión nacional? Son aquí los expertos quienes tienen la palabra.

...**Y la gran tarea de la Iglesia,** su misión por excelencia, es reivindicar la soberanía de Dios y la inviolabilidad del Hombre por ser hijo de Dios, como el único Absoluto de la Historia. Esta misión coloca frecuentemente a la Iglesia en una cierta tensión o polaridad con respecto a quienes detentan el poder. No se trata, por cierto, de una oposición, sino de una independencia crítica que le permite a la Iglesia, ejercitando su rol de conciencia, **discernir en qué grado se respetan la dignidad del hombre y los derechos** que le son consustanciales”.

Los hechos lo ameritaban. Tras el Golpe Militar de 1973, cientos de chilenos y chilenas fueron prisioneros políticos y muchos de ellos asesinados. A ello se agregan los detenidos desaparecidos. Los familiares no recibían ni información, ni mucho menos contención, de parte de las autoridades militares. Las violaciones a los Derechos Humanos eran una realidad que nadie quería ver ni asumir. Entonces, el arzobispo de Santiago (con autorización del Papa Paulo VI) fundó, en 1975, la Vicaría de la Solidaridad que sustituyó al Comité Pro Paz creado a los pocos días del bombardeo al Palacio de La Moneda.

Ubicada en plena Plaza de Armas (al costado de la Catedral) un grupo de sacerdotes y laicos, encabezados por el cardenal Silva Henríquez, se dedicó a prestar asesoría legal, laboral, económica y psicológica a las víctimas de los familiares de presos políticos y detenidos desaparecidos.

Tras el retorno a la democracia, la Vicaría de la Solidaridad se transformó en la Fundación de Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad. Esta institución resguarda –para las generaciones venideras– más de 85.000 documentos, expedientes y archivos de los abusos ocurridos entre septiembre de 1973 y marzo de 1990.



Colectión: Archivo de la Vicaría de la Solidaridad.

La revista SOLIDARIDAD

Entre mayo de 1976 y octubre de 1988, la Vicaría de la Solidaridad editó quincenalmente la revista Solidaridad. En medio de serias restricciones a la libertad de prensa, este medio denunció públicamente las graves violaciones a los Derechos Humanos en Chile.



Colectión: Archivo de la Vicaría de la Solidaridad.

“PEDIMOS MODERACIÓN FRENTE A LOS VENCIDOS”

Consta al país que los Obispos hicimos cuanto estuvo de nuestra parte porque se mantuviera Chile dentro de la Constitución y la Ley... Nos duele inmensamente y nos oprime la sangre que ha enrojecido nuestras fábricas, sangre de civiles y sangre de soldados, y las lágrimas de tantas mujeres y niños...

...Pedimos respeto por los caídos en la lucha y por el que hasta el 11 de septiembre de 1973 fue el presidente de la República. Pedimos moderación frente a los vencidos. Que no haya innecesarias represalias. Pedimos que se tome en cuenta el sincero idealismo que inspiró a muchos de los que han sido derrotados.

La cordura, el patriotismo de los chilenos, unido a la tradición democrática y de humanismo de nuestras Fuerzas Armadas, permitirán que Chile pueda volver muy luego a la normalidad institucional como lo han prometido los mismos integrantes de la Junta de Gobierno.

Extracto del documento de la Conferencia Episcopal de Chile firmado por el CARDENAL RAÚL SILVA HENRÍQUEZ y los monseñores José Manuel Santos, Bernardino Piñera y Orozimbo Fuenzalida. 13/09/1973.

Calificado como el "obispo rojo", el cardenal Silva no tuvo empacho en decir lo que pensaba, así gustara o no a su audiencia. "No hay ninguna actividad humana, y especialmente la política, que no esté sujeta al juicio de la ética", afirmaba para justificar sus afirmaciones en las muchas entrevistas que dio a lo largo de su vida, tanto para medios nacionales como extranjeros. Aquí algunas:

¿EXISTEN DIVERGENCIAS AL INTERIOR DE LA IGLESIA CATÓLICA?

"Claro, pero no sobre temas fundamentales, como la acción preferencial por los pobres, la libertad, el respeto del hombre. Quizá la mayor divergencia entre los obispos, es la relativa a la actitud ante el comunismo. Algunos obispos creen eficaz la acción de los militares chilenos contra el comunismo, pero para la mayoría son justamente este régimen y la estructura social que se está creando, las que preparan el advenimiento del comunismo".

Entrevista de Ricardo Benozzo de la Agencia italiana Ansa, 12/4/1981.

¿POR QUÉ SE LLEGÓ AL RÉGIMEN MILITAR?

"Nadie creía que la lucha contra una dictadura, la del proletariado, terminaría con un régimen dictatorial de signo completamente opuesto..."

El hecho es que aquí no teníamos una democracia anglosajona; las relaciones entre los partidos eran muy violentas.

Otra gente avivó el fuego y, al fin, los militares tomaron el poder, creyendo que podrían imponer un régimen que llevara a Chile a un pleno desarrollo".

Entrevista de Ricardo Benozzo de la Agencia italiana Ansa, 12/4/1981.

¿FRACASÓ EL RÉGIMEN MILITAR EN SU LUCHA CONTRA EL COMUNISMO?

"Los militares se han manchado de sangre las manos. Creyeron que todo valía contra el comunismo. Desgraciadamente, no lo lograron. En el período democrático, los comunistas nunca sacaron más del 19% de votos. Ahora, tras 14 años de dictadura, sacan un 30% en la universidad".

Entrevista de Alberto Luengo en Madrid para diario El País, España, 23/1/1988.

¿EL PUEBLO PIDIÓ A LOS MILITARES QUE DERROCARAN A ALLENDE?

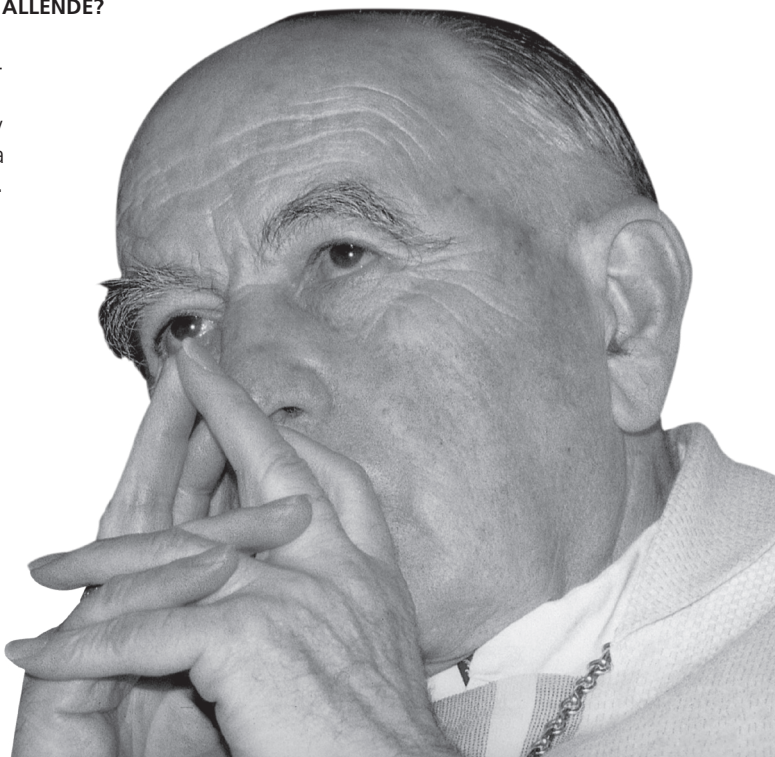
"Los militares chilenos no querían entrar en el Gobierno, pero los chilenos -en su mayoría- les exigimos y les impulsamos a esta tarea. Contribuyó también la torpeza de socialistas y comunistas que competían en la carrera por la instauración de la dictadura del proletariado".

Entrevista de Alberto Luengo en Madrid para diario El País, España, 23/1/1988.

¿CÓMO PROTEGER LA FUTURA DEMOCRACIA?

"Hay que abandonar toda clase de venganza hacia los militares, incluido a Pinochet. Es torpe, aunque humano, exigir justicia y venganza tras el término del régimen militar, porque eso nos conduciría a una espiral de violencia".

Entrevista de Alberto Luengo en Madrid para diario El País, España, 23/1/1988.



Escritas en 1991, estas fueron –quizás– las últimas reflexiones del Cardenal. En 1983, tras su renuncia ante el Papa Juan Pablo II (al cumplir los 75 años, según la tradición del Vaticano) y habiendo pasado el báculo de pastor a Monseñor Francisco Fresno, que lo sucedió como Arzobispo de Santiago, el cardenal Silva Henríquez entró a los "cuarteles de invierno". "Mi sueño para Chile" forma parte de su llamado "testamento espiritual" que fue dado a conocer a su muerte en 1999.

"Me preguntan por el país que sueño o que deseo. Y debo decir que mi deseo es que en Chile el hombre y la mujer sean respetados. El ser humano es lo más hermoso que Dios ha hecho. El ser humano es "imagen y semejanza" de la belleza y de la bondad de Dios. Quiero que en mi patria desde que un ser humano es concebido en el vientre de una mujer, hasta que llega a la ancianidad sea respetado y valorado. De cualquier condición social, de cualquier pensamiento político, de cualquier credo religioso, todos merecen nuestro respeto.

Quiero que en mi país todos vivan

con dignidad. La lucha contra la miseria es una tarea de la cual nadie puede sentirse excluido. Quiero que en Chile no haya más miseria para los pobres. Que cada niño tenga una escuela donde estudiar. Que los enfermos puedan acceder fácilmente a la salud. Que cada jefe de hogar tenga un trabajo estable y que le permita alimentar a su familia. Y que cada familia pueda habitar en una casa digna donde pueda reunirse a comer, a jugar y a amarse entrañablemente.



Quiero un país donde reine la solidaridad. No es necesario que los terremotos solamente vengan a unir a los chilenos. Creo que quienes poseen más riquezas deben apoyar y ayudar a quienes menos poseen. Creo que los más fuertes no pueden desentenderse de los más débiles. Y que los más sabios deben responsabilizarse de los que permanecen en la ignorancia. La solidaridad es un imperativo urgente. Chile debe desterrar los egoísmos y ambiciones para convertirse en una patria solidaria.

Y por último, **quiero para mi patria lo más sagrado que yo pueda decir:**

que vuelva su mirada hacia el Señor. Un país fraterno sólo es posible cuando se reconoce la paternidad bondadosa de nuestro Dios. He dedicado mi vida a esa tarea: que los hombres y mujeres de mi tierra conozcan al Dios vivo y verdadero, que se dejen amar por Él y que lo amen con todo el corazón. Quiero que mi patria escuche la Buena Noticia del Evangelio de Jesucristo, que tanto consuelo y esperanza trae para todos. Este es mi sueño para Chile y creo que con la ayuda de María, ese sueño es posible convertirlo en realidad".

El cardenal Silva tenía un "lejos" y un "cerca". Si bien de buenas a primeras aparecía su terquedad, al conocerlo develaba a raudales su humanidad. Para algunos un hombre polémico, cercano a la arrogancia. Otros lo encontraban uraño e incluso, extremadamente audaz. Pero, muchos vieron en él la persona providencial para el momento en que le tocó servir a la iglesia nacional. Este hombre –que le devolvió credibilidad y sentido a la Iglesia chilena– no dejó a nadie indiferente. Varios de sus contemporáneos revelan aquí quién fue para ellos.

"El cardenal hizo pasar por la Iglesia un soplo de virilidad que nos hizo bien y tuvo siempre la capacidad de ver los problemas desde la mirada de un hombre común y corriente".

Monseñor Bernardino Piñera, arzobispo de La Serena, 1984.

"Lo conocí en 1966. Desde entonces me apasionó su personalidad, su manera llana, sencilla, pero directa de decir lo que pensaba, su inteligencia y también su bondad. Con él descubrí eso que se llama coherencia ética".

Rabino Dr. Ángel Kreiman, 1990.

"Parecía un hombre severo, pero me atrevo a definirlo –sin temor a equivocarme– como un hombre austero, probo, de no muchas palabras y de una solidez a toda prueba".

Padre Baldo Santi, OMD Vicepresidente ejecutivo de CÁRITAS, 1985.

"La Vicaría de la Solidaridad –y muy especialmente su creador– están inscritos en esa alma de Chile que el cardenal Silva nos enseñó a reconocer, amar y respetar".

Patricio Aylwin, Presidente de la República, 1991.

"La palabra 'gracias' es insuficiente, cardenal. Usted, su valor, su fuerza, su valentía, su altanería hicieron que muchos hombres y mujeres de Chile pudieran sobrevivir a la barbarie. Eso no lo olvidaremos jamás".

Sola Sierra, Presidenta de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, 1999.

"Era de una sola palabra. No se andaba con recovos y, lo más importante, entendía que la Paz es el fruto de la justicia, la caridad y la libertad".

Clotario Blest, dirigente sindical, 1988.



Monumento al CARDENAL RAÚL SILVA HENRÍQUEZ. Obra de Galvarino Ponce frontis a la Catedral Metropolitana, SANTIAGO.